

Ensayo

Un vistazo breve en la historia de la educación mexicana

Elaboró: Manuel Sánchez Gómez

Enero de 2020

Introducción

Este ejercicio, representa para mí la oportunidad de revisar un poco más de cerca el proceso de constitución del sistema educativo mexicano desde una mirada personal; quise iniciar a partir de la necesidad de escribir algo que fuera de utilidad en primer lugar, en la recuperación de mis experiencias en el Seminario de Historia y Política del Sistema Educativo Mexicano, no como evidencia de mi trabajo o de lo revisado sino como la oportunidad de escribir en relación de cosas que me gustan, como lo es la historia de mi país; no obstante, en un segundo plano, quise redactar también, algo que fuera de utilidad en la construcción de mi investigación y, como éste ejercicio está asentado en cuestiones históricas acerca de la educación en un contexto y en un periodo histórico concreto, pues encontré la oportunidad perfecta para tal efecto. No es que utilice un mismo ejercicio para cubrir dos demandas, es más bien, utilizar dos espacios distintos, el seminario de HPSEM y el seminario de Investigación para un mismo propósito.

Este trabajo, se encuentra dividido en apartados que me permitieron estructurarlo con la finalidad de darle un orden y que me ofreciera la posibilidad de entenderlo; luego, para que quien lo revise, se permita mirar la intención de su contenido y estructura. En esta narrativa, incluyo un apartado de contextualización, la cual me permite a partir de las preocupaciones del presente, observar la escuela de hoy y viajar al pasado para observar el camino recorrido de la educación en un tiempo y en un espacio determinado; recupero una parte de la intención de la escuela en la época porfirista como antecedente histórico; en otro apartado, presento las transformaciones de la nación mexicana en el periodo de 1910 a 1940, un periodo aun convulso marcado por la lucha revolucionaria y en pleno contexto de unificación del Sistema Educativo Nacional.

Finalmente, en el apartado “La búsqueda de la Unidad Nacional”, trato de analizar la necesidad de unificar al país por medio de la educación, en plena bonanza económica producto del petróleo hasta los años sesenta en que cierro este ejercicio; en el último

apartado, integro ciertas consideraciones finales a las que llego después de analizar lo que ha venido aconteciendo de manera histórica en el país en materia educativa: Cierro con esta aproximación, con la sensación de que es un trabajo parcial, no concluido ya que pretendo sea parte de mi tesis y, con la certeza de que el Seminario de HPSEM ha sido un buen camino recorrido, una excelente oportunidad de aprender y ver la historia nacional desde otra mirada; un acercamiento a lo local, a lo que a menudo pasa desapercibido y que me convenció para intentar construir algo que me apasiona.

Contextualización: Una vuelta de tuerca desde el presente

Educación, escuela, alumnos, maestros, sistema educativo son palabras y categorías que viven en nuestro pensamiento, en el lenguaje de los sujetos y en el imaginario de la población; por ello, es importante preguntarnos, ¿Cómo y cuando llegó la escuela a esta región? ¿Por qué la escuela ha construido una impronta indeleble en la gente de Tejupilco? En la actualidad, Tejupilco de Hidalgo cuenta con una cantidad importante de centros educativos de todos los niveles; hay una diversidad importante de instituciones en el nivel de preescolar, primaria, secundaria en las modalidades general, técnica, telesecundaria y de educación para los adultos; tenemos escuelas preparatorias, las hay incorporadas a la UAEM¹ y anexa a la Normal de Tejupilco, abiertas y preparatorias digitales; existen también, escuelas de educación superior como: la Escuela Normal de Tejupilco, la UAEM, la UNID², el Colegio de Posgrado de la Ciudad de México, el Colegio Zumpango Tepeyac, el Colegio Mexiquense, entre otros y, tenemos también instituciones que ofrecen estudios de posgrado en sus programas de maestría y doctorado como, el ISCEEM Tejupilco³, la UTSEM, entre otros⁴.

No obstante, esto es el presente con sus particularidades, un presente que parece muy lejano del pasado que quiero revisar pero que sigue viviendo en el imaginario de quien ha visto pasar el tiempo, de la gente de Tejupilco. Así, es importante abrir un espacio de comunicación entre aquel contexto espacio-temporal en la década de los cuarenta con el tiempo actual; tender un puente que comunique dos épocas distintas en un mismo espacio; escuelas distintas, alumnos diferentes y padres de familia diversos. No es de mi interés realizar un ejercicio desde la ética de lo político sino adentrarme en una breve

¹ Universidad Autónoma del Estado de México.

² Universidad Interamericana para el Desarrollo.

³ Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

⁴ Universidad Tecnológica del Sur del Estado de México.

revisión histórica de la educación nacional; en ese tiempo histórico que se construye a partir de preocupaciones del presente tomando distancia del viejo historicismo. Mirando el pasado y lo que ha venido aconteciendo en materia educativa a nivel nacional, quizá pueda comprender lo que aconteció a nivel local, en la constitución de la escuela en esta región.

Antecedentes históricos: La escuela ¿para qué?

Con la finalidad de construir un ensayo que revise la historia de la educación en México de manera breve, quisiera dar un vistazo muy rápido a los fines de la educación a partir del porfiriato y el proceso de revolución mexicana hasta pasada la década de 1960, esto con la finalidad de partir de una periodización quizá un tanto arbitraria, ya que en este lapso es donde ubico la construcción de este ejercicio; voy a realizar una revisión a partir de los aportes de Anne Stapples, quien menciona que: [...] *Existía una exigencia de la cultura letrada, ingresar a la escuela significaba ser poseedor de la cultura letrada, característica de un ser humano progresista (Stapples, 2016)*. No obstante fue esta la única finalidad; la unidad nacional, insertar a la población en procesos industrializadores y el desarrollo del país fueron algunos otros de los objetivos que se fueron construyendo en el devenir histórico nacional, impulsados desde las esferas políticas y dirigidos a un nicho en donde asentar la ideología del Estado y la escuela representaba esa oportunidad.

Las transformaciones de la nación mexicana en el período de 1910 a 1940

En las primeras dos décadas de una época marcada por la revolución mexicana, quizá al término del régimen porfirista, la escuela no gozó de la atención que se requería a pesar de su importancia; fueron diversas las razones, por un lado, la falta de presupuesto, un panorama convulso en el país, entre otras cosas. La situación de la escuela siguió siendo difícil en cuanto a los recursos financieros se refiere; en la gestión del General Venustiano Carranza (1917-1920). Se presentaron movimientos y huelgas por la falta de pago a los maestros y, la situación en general de la educación se presentaba incierta.

La posterior desaparición de la secretaría de instrucción y la delegación del control de las instituciones educativas a los municipios evidenció aun más los problemas existentes de los municipios, los mismos que difícilmente disponían de recursos para cubrir el pago a los maestros. No obstante, con la Constitución de 1917, y particularmente con el

artículo tercero, se hablaba de la educación laica, gratuita y obligatoria y se daba sustento legal al control educativo por parte del Estado mexicano, que sería el único facultado para diseñar y poner en marcha los planes de estudio, aprobar los textos escolares y autorizar el establecimiento de instituciones particulares de acuerdo con los programas oficiales, proceso lento y difícil por cierto.

Sin embargo, las cosas cambiaron con el arribo del general Álvaro Obregón al poder. En 1921 se crea formalmente la Secretaría de Educación Pública (SEP), cuyo primer secretario, José Vasconcelos, vio en la enseñanza y la cultura el camino para regenerar al pueblo y fortalecer su identidad. Para ello, su visión de la educación se asentó en el nacionalismo, además, intentó integrar al mestizo y al indígena en una sola raza, su raza cósmica, y se propuso ampliar las escuelas, establecer bibliotecas y formar un verdadero sistema educativo nacional. Le dio cierta continuidad al porfiriato en temas como la higiene y la regeneración moral, ya que en este periodo aparecieron formalmente las campañas antialcohólicas, que se prolongarían hasta 1940. Es preciso decir que con el establecimiento de la SEP comenzaría el largo proceso de centralización de la enseñanza básica que culminaría varias décadas más tarde.

En el aspecto pedagógico se buscaba una educación humanista, con contenido social y en donde el niño (en este periodo cambia la concepción del niño en términos de una nueva idea de infancia a partir de la psicopedagogía) tuviera una participación más activa en su formación, buscando dejar de lado el enciclopedismo, la memorización y el aprendizaje mecánico. La educación debía estimular sus fuerzas interiores, su creatividad y su iniciativa. Sin embargo, a pesar de la ruptura con el paradigma ideológico del positivismo, que se consideraba que tenía hasta cierto punto un concepto deshumanizado y autómatas del conocimiento y el proceso educativo, se intentó mantener un enfoque racionalista; por lo que se hicieron los primeros intentos de introducir una educación de esta naturaleza.

Empero, la otra cara del asunto era que se pretendía utilizar a la escuela como instrumento de desfanatización que inculcara la ideología del Estado y formara ciudadanos leales y que hiciera que el niño tuviera una visión racional de la vida, libre de influencias religiosas, el cual era un asunto familiar y privado; no obstante, en algunos casos se pasó de una educación humanista, que en teoría debía ser laica y neutra

ideológicamente, a una de tipo anticlerical y antirreligiosa, lo que causó malestar social contra el magisterio. Es por ello que durante la guerra cristera (1926-1929) algunos maestros fueron atacados, mutilados y hasta asesinados a causa de que fueron vistos como agentes al servicio del gobierno de Plutarco Elías Calles, que era abiertamente hostil a la religión católica y cuyas leyes limitaban estrechamente a la Iglesia.

Asimismo, se puso especial énfasis en la educación en el campo, por lo que se empiezan a crear las primeras normales rurales y las misiones culturales, las mismas que viajarían a lo largo del país llevando “progreso y cultura”, y con apoyo del maestro se orientarían a cursos de oficios agrícolas y de higiene. Vasconcelos consideraba al maestro, como una especie de apóstol que formaría a las masas incultas y las encauzaría por la senda del desarrollo, No obstante el conflicto religioso de finales de los veinte, lo que si comenzó a cambiar, fue la visión social del maestro, que comenzó a ser apreciado y respetado en la comunidad y su labor reconocida como principal formador de la niñez. De esta manera, el maestro se convirtió en la persona más importante, junto con el cura en los pueblos, esto le otorgó un estatus importante a la escuela y, el imaginario social en relación a la educación, comenzó a cambiar.

A principios de la década de 1930 las dificultades del gobierno durante la gestión de Narciso Bassols al frente de la SEP, con las organizaciones magisteriales por incrementos salariales, cuestiones de categorización y por la aplicación de la educación sexual, influenciaron la consolidación de la escuela como medio de formación y de movilidad social. En el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) continuaría el esfuerzo educativo, tanto en el campo como en la ciudad, y mantendría las misiones culturales; el gobierno aumentaría el número de escuelas, bajo la premisa de establecer una auténtica enseñanza popular, y haría un esfuerzo por mejorar las condiciones materiales de los profesores, en el marco de ésta, la escuela comenzó a cambiar, el imaginario social también y la educación fue concebida en términos ideales, como un medio para fomentar valores como la solidaridad y el respeto, y para inculcar una conciencia social que hiciera de la persona responsable con su comunidad y sus semejantes ,y que fomentara el trabajo y la vida sana.

Por otro lado, La educación socialista fue vista por los sectores conservadores y la Iglesia como una amenaza para la religión, la familia y los valores tradicionales de los mexicanos. Los maestros fueron concebidos no pocas veces, principalmente en el

campo y por influencia del clero católico, como promotores de una enseñanza considerada atea y dañina para la moral, así como perturbadores del orden establecido (por la reforma agraria), las buenas costumbres (por promover la educación mixta, es decir, juntar en la misma aula a niños y niñas), lo que generó un rechazo social muy fuerte, que derivó de nuevo, en ciertas ocasiones, en agresiones y homicidios.

La búsqueda de la Unidad Nacional

A partir en 1940 las reformas sociales cardenistas perdieron impulso y se pensó más en la unidad nacional y la reconciliación que en la lucha de clases. En materia educativa, se borra prácticamente del vocabulario oficial la educación socialista y se pasó a lo que se denominaría “la escuela del amor”, que enfatizó la unidad, la familia, los valores y la moral, volviendo a considerar al magisterio como una especie de deber religioso y al maestro como un apóstol o sacerdote. Además, se pensó que el maestro debía dedicarse sólo a la labores de enseñanza y no involucrarse en la política, como había sucedido en el pasado: ya no sería un líder social.

El Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) fue otra institución importante en el esfuerzo de profesionalizar al magisterio, el cual tenía el objetivo por medio de sus cursos, de que los maestros que no tenían título, que eran la mayoría, lo obtuvieran y mejoraran así sus condiciones laborales; las cuales cambiaron para bien en el aspecto escalafonario, de ingresos y de pensiones [...] entre 1940 y 1944, el sistema vivió un profundo caos por los cambios de atribuciones (mal administrados), las divisiones entre las organizaciones magisteriales, los escasos recursos y los conflictos entre la SEP, los maestros, los estudiantes y los vecinos, para quienes la educación era un derecho, (Civera, 2008: 317). No obstante, lo más importante fue la institucionalización del magisterio, proceso en el cual el profesor se convirtió en un empleado del Estado, en cuyo proceso fue decisiva la fundación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en 1943, que aglutinó a las organizaciones sindicales existentes, de izquierda y derecha, no sin conflictos, dificultades y arduas negociaciones entre ellas y con el gobierno⁵.

⁵ Es en este periodo en que comienza el fin del caudillismo y se da inicio al corporativismo; el estado ya no va a negociar con un caudillo, ahora lo hará con un líder de una organización gremial.

Así mismo, en 1942 la nueva Ley Orgánica de educación prescribía la uniformidad de los contenidos de la Educación Primaria, aunque la diversidad del sistema educativo haría muy difícil esa tarea; el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) intentaría realizar con el proyecto de la “escuela unificada” y, [...] enfocar la formación hacia una escuela primaria cerrada y orientada a la modernización del país, más que con el compromiso, con el mejoramiento de las condiciones de vida de la población rural (Civera, 2008, 317); que buscaba poner orden al crecimiento desordenado del sistema educativo por la falta de dicha uniformidad. Durante la década de los cincuenta y sesenta a la par de los conflictos dentro del magisterio, causados por la disidencia dentro del sindicato y las demandas salariales y de modificación del escalafón, que generaron huelgas y protestas, las cuales llegaron a ser graves desde el punto de vista político y social, las condiciones de los maestros se deterioraron en lo económico y laboral.

Había desigualdad dentro del magisterio, en cuanto a las percepciones, entre los profesores urbanos y de la capital, que ganaban más, y los rurales, que tenían los peores ingresos; esto generó demandas de nivelación salarial y resentimiento. Igualmente, la oferta de maestros era superior a la demanda y las plazas eran escasas. Por lo que la profesión seguía siendo poco atractiva, lo que causaba que muchos maestros desertaran y buscaran otros empleos mejor pagados o buscaran estudiar una carrera universitaria, viendo al magisterio como una ocupación de paso o trampolín; el maestro se volvió a sentir devaluado ante la sociedad, que muchas veces, por desconocimiento, llegó a considerar que era flojo y no hacía bien su trabajo, pasando por alto las condiciones adversas en que laboraba. Sin embargo, a pesar de este balance negativo, en la década de 1960, en la presidencia de Adolfo López Mateos (1958-1964) se hicieron esfuerzos para abatir el rezago educativo y responder a la gran demanda de enseñanza primaria.

Llegó el Plan de Once Años, que tenía como ejes principales la expansión de la educación primaria, la preparación de nuevos maestros y la creación de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (cuyo primer encargado fue el escritor Martín Luis Guzmán), fue la respuesta del gobierno. En este sentido, el acelerado crecimiento del sistema educativo causó problemas. No obstante que el nivel profesional de los maestros se elevó mediante el IFCM, éste no siempre proporcionó una preparación adecuada, por lo cual la preparación emergente de profesores demeritó la calidad de la

educación, lo que afectó de manera directa a la escuela y al imaginario social en relación a la educación.

El plan, desde luego, fue duramente criticado por diversos sectores de la sociedad lo que desembocó en un serio problema con la Unión Nacional de Padres de Familia y otras organizaciones conservadoras, que veían dicho plan como la consolidación del monopolio estatal sobre la educación y una violación a la libertad de enseñanza. Aquí quizá se reconfigura el imaginario de escuela, el libro de texto, y la infraestructura vienen a reforzar la imagen de la escuela. En el nuevo Proyecto nacional, los libros de texto unifican y estandarizan al ciudadano, se construye una nueva rectoría y arquitectura escolar, el plan de fondo es reinstitucionalizar a la escuela; por medio de la oficialidad del currículo a partir del libro de texto y la escuela como madre de reproducción, el imaginario social de la escuela se transforma a partir de su redefinición; la escuela, antes del libro de texto y después de él.

Finalmente, quizá esta breve revisión-interpretación de la historia de la educación mexicana me sea de utilidad para entender mi presente, un presente de larga duración, un presente de escolarización; un proceso que comencé como alumno, como maestro y, que como padre de familia me ocupa. Como alumno viví procesos de escolarización que hasta hoy sigo sin entender, como maestro no me he sentido satisfecho con mi hacer y con lo que me dicen que haga y, como padre de familia, me ocupa y me preocupa ver que mis hijos viven una escolaridad que no les gusta, no los veo felices, no los siento plenos. Por otro lado, como lo mencioné anteriormente, quise que este ejercicio fuera de utilidad en la construcción del objeto de estudio que estoy intentando escribir, creo que logré mi objetivo, solo espero que pueda incorporarlo como parte del acercamiento que estoy construyendo.

Consideraciones finales

La unificación del país es el nuevo proyecto de nación y, la educación a través de la escuela debería ser uno de los dispositivos más importantes para lograrlo, si no el que más; un contexto convulso, tensiones, necesidades, expectativas y la necesidad de la unidad nacional fueron las características generales a partir de 1910 y quizá hasta la década de los sesenta. A partir de aquí y con la finalidad de cerrar este ejercicio, presento algunas de las consideraciones a las que he llegado con esta aproximación.

- Históricamente, cada región del país, cada rincón geográfico y social tiene sus particularidades que las hacen únicas, por lo tanto, no podemos ni debemos generalizar y mirar al país como un sólo México, sino como muchos mexicanos, diversos y específicos.
- La diversidad y la desigualdad que se gesta al interior del sistema educativo nacional, la formación del magisterio entre otras cosas, es una tarea pendiente por mejorar para las autoridades mexicanas; ciertamente, con esta breve revisión del Sistema Educativo mexicano, me he dado cuenta los avances que en materia educativa se han venido construyendo históricamente, pero lo que también es cierto es que hace falta mucho por hacer.
- En la dinámica socio-educativa en la que se ha venido construyendo el país, observo que ha habido ganadores y perdedores, eventualmente, la gente de a pie, la sociedad en general ha sido beneficiada por diversas políticas sociales y educativas en momentos de auge y de prosperidad, pero también ha sido perjudicada en momentos de tensiones y necesidad; aparentemente, la escuela ha girado en torno a la población, no obstante, considero que más que eso, la gente, orbita históricamente alrededor de la escuela, siendo esta última más importante que el alumnado, lo que debería ser al contrario.
- El modelo desarrollista se observó de manera puntual en el Estado de México, a partir de la gestión de Isidro Favela Alfaro, la construcción de magnos planteles educativos y la formación docente acercaron la escuela a la población, sobre todo aquella que estaba un tanto alejada. En el caso de Tejupilco, el modelo desarrollista fue un proceso de largo alcance que comenzó quizá en la década del cuarenta y llegó a su fin a finales de la década de los setenta, en este lapso, llegaron escuelas, infraestructura y otros beneficios para la población, esto permitió el desarrollo parcial de una región eminentemente rural y conflictiva.
- A nivel nacional como en el estatal, se observa una tendencia a descentralizar la educación no con el fin de dotar de poder a las autoridades locales, más bien, ha sido con la intención de adelgazar al Estado de la responsabilidad social de la educación.
- Finalmente, el imaginario de escuela se ha venido construyendo y reconstruyendo a través de la historia en esta región; en los últimos 70 años se

ha venido transformando, de asistir a la escuela como un pasatiempo prácticamente, se transitó a una opción de vida y a una dimensión de movilidad social; en la actualidad con un número importante de instituciones educativas en la región, se piensa en asistir a la escuela como medio para “ser alguien”, aunque esta idea parece ser rebasada, pareciera que la escuela ha perdido su sentido, en particular para los jóvenes.

Referencias

Bibliograficas

CIVERA, Cerecedo Alicia. (2008). La escuela como opción de vida. La formación de maestros normalistas rurales en México. 1921-1945. El colegio mexiquense. A.c. zinacantepec, mexico. p. 317.

Eventos Académicos

STAPLES. Dean. Anne. F (2016). CONFERENCIA MAGISTRAL. XVI ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACION. HISTORIA, NARRATIVA Y MEMORIA DE LA EDUCACION. MAGISTERIO REFORMAS Y CONFLICTOS. AGUASCALIENTES, MEXICO.